

Número de la partida	ARTÍCULOS	Tarifa de 1895 Rublos	TARIFA DE 1903	
			Por mar Rublos	Por tierra Rublos
27	Rom y aguardiente en barriles <i>Poud.</i>	18	25	Igual que por mar.
28	Vino de uva, íd.	6	9	Id.
29	Pieles, íd.	75	115	Id.
58	Maderas para ebanistería, íd.	0,18	0,40	Id.
»	Id. de todas clases, íd.	1,12	2,00	Id.
59	Manufacturas de carpintería, íd.	0,18	0,50	Id.
76	Id. de porcelana, íd.	7,95	9,54	Id.
112	Productos químicos, íd.	3,60	3,60 à 30	Id.
140	Hierro en barras y en carriles, íd.	0,90	0,90	1,08
	Chapas	1,50	1,50	1,80
150	Piezas de hierro fundido, íd.	1,12	1,12	1,35
153	Manufacturas de hierro forjado, íd.	2,20	4,65	5,58
154	Manufacturas de hoja de lata, íd.	4,5	5,00	6,0
155	Alambre de acero, íd.	1,5 à 3	1,8 à 4,7	2,16 à 5,64
	Id. de cobre, íd.	6 à 9	7,35 à 11,8	8,80 à 14,20
156	Cables de alambre, íd.	4,8	6,0	7,2
	Id. de cobre, íd.	9,0	11,25	13,3
160	Heramientas, íd.	2,1	3,00	3,6
167	Máquidas de hierro y acero, íd.	2,55	2,55 à 4,65	3,06 à 5,58
	Máquinas eléctricas, íd.	2,55	8,50	10,2
	Piezas sueltas, íd.	2,55	8,5 à 17,7	10,2 à 21,2
169	Lámparas incandescentes, ídem	10,2	30 à 60	Igual
178	Libros.	4,5	17	Igual

Estas tarifas son muy elevadas respecto de las españolas. Por ejemplo, los rieles adeudan aquí para los ferrocarriles 4,5 pesetas por 100 kilogramos, mientras la tarifa terrestre de Rusia asciende á

$$1,08 \times 6,1 \times 2\frac{2}{3} = 17,57 \text{ francos.}$$

Las locomotoras pagan aquí 16 pesetas y allí 58,6 francos, acusando en todas las partidas unas diferencias considerables.

Gracias al régimen arancelario mantenido con firmeza, aquel vasto Imperio atrajo los capitales franceses, belgas, alemanes é ingleses para fundar grandes fábricas y tiene actualmente industrias muy importantes de tejidos, acero, petróleo, productos químicos, alcohol y papel.

(Se continuará)

EL CONCURSO GENERAL AGRÍCOLA DE FRANCIA EN 1904

Notas y documentos presentados
á la Junta Consultiva de Agricultura de la Excma. Diputación de Bizcaya
por los Sres. D. Trino Hurtado de Mendoza, vocal de la misma,
y D. Manuel S. de Larrea, Director del Servicio Agrícola,
referentes al mismo, en relación con las necesidades
de la agricultura y ganadería de Bizcaya.

CONCLUSIONES

Antes de exponer á la deliberación de la Junta las Conclusiones de estas rápidas notas, séanos permitido decir algo sobre las consecuencias que deducimos de la visita al citado Concurso.

A decir verdad, no puede ser más deplorable nuestro estado actual de la agricultura y ganadería. Es impresión triste la que recibimos al considerar el atraso en que permanecemos, en comparación con nuestra vecina Francia, que á la vez no es la nación más adelantada en agricultura. Confesamos con sinceridad, según nuestro pobre criterio, como nación agrícola, estamos, si no muertos, en estado agónico y causa

verdadero dolor que no habiendo hecho apenas nada para mejorar estos ramos, donde ya se enseñorea el hambre. Mientras Francia y otras naciones, llegadas á un nivel muy superior, todavía persiguen por todos los medios acrecentarlo, en la nuestra se camina con gran lentitud, y no otra cosa prueba, entre otras, el que no haya habido en el referido Concurso otra representación española que la de Guipúzcoa y la muy humilde de los que suscriben, sin embargo de que tantas provechosas enseñanzas se recogen en estos grandes certámenes, de los que, repetimos, ni idea tienen la mayoría de los españoles que están obligados á conocerlos.

Que este estado agónico de la producción agrícola alcanza de manera especial á Bizcaya y se traduciría en muerte si se abriesen las puertas á las producciones extranjeras por tarifas librecambistas, y exige el más elemental patriotismo reanimar el espíritu público, teniendo fe, como lo hacen Francia, Alemania y otras naciones más industriales que lo que relativamente es Bizcaya, en que las producciones agrícolas son, no solamente importantes, sino las riquezas más seguras, que á ello deben dedicarse preferente atención, divulgando por todo el país lo que en aquéllas lo han comprobado plenamente en la práctica.

Buena prueba de la fe que tienen es el que Francia gaste sólo en este Concurso general 400.000 francos, que sea visitado en pocos días por más de 100.000 personas y que lleve ya sesenta años consecutivos celebrándolos.

No debe, por lo tanto, temer la Excma. Diputación en la marcha emprendida en beneficio de los labradores bascongados, ni dudar que los Concursos de Agricultura y ganadería á que dió principio el año último (y más que otra cosa demostraron la pobreza de su producción pecuaria y agrícola) sean uno de los medios para aumentar el bienestar moral y material de sus administrados, debiendo continuar verificándolos con todos los cuidados, siguiendo con severidad las reglas que se dicten para conseguir los fines á que tienden; reglas que en parte se encuentran en el programa de este Concurso que presentamos.

Creemos, pues, un deber de la Junta insistir una vez más ante la Excma. Diputación para que prosiga en la marcha emprendida, poniendo todos los medios para divulgar los modernos conocimientos agrícolas, y siguiendo el ejemplo que nos dan aquellas naciones, se llegue á conseguir que lo que puede producirse en el país en estos ramos no se importe del extranjero. Hacer salir á sus agricultores de sus ru-

tinarias prácticas, entrando en la vía de la instrucción y del progreso para llegar al aumento de las producciones, duplicando las existencias, cosa relativamente fácil aprovechándonos de sus enseñanzas, y el mejor medio, sin duda, de conservar el bendito solar en que nacimos.

Confiados en que merecerán la aprobación de la Junta cuanto hemos expuesto, tenemos el honor de presentar las siguientes conclusiones:

1.^a Los Concursos agrícolas son de una importancia capital para la mejora de la agricultura en todos los ramos, y debe la Excma. Diputación continuar celebrando los que dió principio el año pasado, así como patrocinar los que los Ayuntamientos ó Sociedades de agricultura en la provincia pudieran proponer en su día, ajustándose á las reglas que se dicten, siendo llegado el momento de acordar los de ganadería que deben tener lugar este año.

2.^a A tan considerable distancia se encuentra la agricultura en Bizcaya de los países que más se preocupan de estas cuestiones, que cuantos medios se pongan en acción para llegar á su nivel y seguirlos en su constante perfeccionamiento, nos parecen pocos para alcanzarlos.

3.^a Los medios que la Excma. Diputación tiene acordados y está poniendo en práctica para el desarrollo de las riquezas agrícolas son los convenientes y los mismos que aquellos países han empleado, y que se hallan confirmados con los resultados allí obtenidos.

4.^a Para el fomento de la ganadería, la selección con la buena alimentación y el cruzamiento industrial son lo único eficaz, fijándonos para el cruzamiento en ganado vacuno, según hemos expuesto y está acordado, en las razas Charolaise, Normanda, Limousin, Garonesa y Durham, como las suizas de Schwitz y Simmenthal.

En el ganado lanar, para ensayo, las razas de carne como las inglesas Southdown y Schorpsire y la francesa Chamoise.

En el ganado de cerda las acordadas razas Craon, Normanda é inglesa Yorkshire.

5.^a Deben ponerse todos los medios conducentes á estimular la cría en la provincia, del ganado que permita en su día surtir el mercado de las provincias del interior, especialmente en vacas lecheras, que hoy en tan gran número importan del extranjero.

6.^a Aunque de orden más secundario por el momento, la industria de la cría y cebo de los animales de corral debe también atenderse.

7.^a El suministro de plantas, semillas y abonos, comenzado con

buen éxito para el Servicio Agrícola, debe continuarse en escala creciente, extendiendo los productos que, aunque poco conocidos en la provincia, son de seguros resultados.

8.^a Las producciones de quesos, mantecas, chacolies, sidras, mieles, etc., deben estimularse por todos los medios, dando principio á sus ensayos, y tendiendo á evitar la considerable importación que á la provincia se hace de estos productos.

9.^a Asimismo debe estimularse el empleo de la moderna maquinaria aplicable en nuestros caseríos y la fabricación de la misma en el país.

10.^a Dejando tanto que desear la instrucción agrícola práctica de nuestros labradores, y hallándose á tanta mayor altura en el extranjero, sin que la mano de obra la sobrepase, sería conveniente instruir aquél, trayendo, si fuera posible, para los trabajos, algunos obreros extranjeros, siquiera fuera temporalmente.

11.^a Son tantas y tan provechosas las enseñanzas que se obtienen de esta clase de Concursos para un país atrasado como el nuestro, que sería muy de desear visitaran los labradores más distinguidos de la provincia los numerosos regionales y de otro orden que más relación tienen con los cultivos y necesidades de Bizcaya y que se celebran en Francia todos los años á corta distancia de la frontera.

Finalmente, solicitamos de esta Junta un voto de gracias para los Sres. Director del Sindicato Central de Agricultores de Francia y Profesor de Agricultura del departamento de los Altos Pirineos, Ingeniero Agrónomo Boué, por la ayuda que entre otros nos prestaron para el mejor desempeño de nuestra misión.



LA MANIFESTACIÓN FORAL DEL 30 DE OCTUBRE CON MOTIVO DEL NUEVO IMPUESTO SOBRE EL ALCOHOL

Llegada de los diputados.

El espíritu bascongado resurgió el último domingo de Octubre, avasallador y potentísimo, llenando de halagadoras esperanzas los ánimos de los naturales todos de esta región. Desde que entraron en tierra euskara los comisionados de Álaba y Guipúzcoa, su viaje fué un éxito absoluto, puesto que en todo el trayecto recibieron muestras fehacientes de respetuoso cariño y de sincero entusiasmo.

Las manifestaciones de ardiente y resuelto bascongadismo, iniciáronse en Vitoria. Allí los diputados guipuzcoanos y alabeses fueron acogidos con entusiastas aclamaciones á los Fueros y ruidosos y generales aplausos.

Los andenes se encontraban, á pesar de la hora temprana á que llega á la capital de Álaba el expreso, ocupados por el pueblo en masa, y á la cabeza de los manifestantes veíase al Ayuntamiento en Corporación precedido de la banda municipal, la cual entonó *Gernikako arbola*, así al entrar el convoy en agujas como al reanudar la marcha á los pocos momentos. 153 160

Durante el tiempo que paró el tren, el público en los andenes aglomerado pudo presenciar dos notas altamente simpáticas y conmovedoras. Una de ellas la facilitó el venerable anciano D. Francisco Juan de Ayala, antiguo diputado geneneral, persona de arraigadísimo prestigio. Dicho señor, á pesar de sus ochenta años, se impuso la molestia de bajar á los andenes para abrazar á los comisionados y ofrecerles

su incondicional concurso para la empresa que se crean obligados á acometer.

La otra nota, altamente consoladora también como la anterior, proporcionáronla los miembros de la colonia guipuzcoana en Vitoria. Todos ellos, sin que pudiera señalarse una omisión, se congregaron en los andenes, y dirigidos por el entusiasta eibarrés Galdós, cantaron con extraordinario brío y entonación vigorosa el himno famoso de las libertades bascongadas.

Al arrancar el tren resonaron de nuevo los vivas y los aplausos, y los que quedaban en los andenes profiriendo gritos de entusiasmo y los que se alejaban saludando emocionados á los que les dispensaban entusiasta despedida, seguían fuertemente unidos en espíritu, porque sus almas habíanse enlazado en abrazo amoroso, compenetradas de que eran las mismas sus aspiraciones é idénticos sus pensamientos.

En tierra propia.

Apenas entraron nuestros representantes en suelo guipuzcoano, pudieron darse verdadera cuenta del movimiento formidable de bascongadismo que ha revivido en esta provincia, sacudiendo el letargo en que permanecía desde larga fecha.

En Otzaurte encontrábase el Municipio de Cegama con su banda y el vecindario entero, que rompió en ruidosos aplausos y entusiastas aclamaciones á los Fueros y á las Diputaciones Bascas, al entrar el tren en agujas y al ponerse poco tiempo después en marcha.

Momentos después el espectáculo se repetía, si bien con caracteres de más importante grandiosidad en los andenes de Bríncola. Allí salvando á pie la distancia que les separaba de la estación de la citada villa, se congregaron los Ayuntamientos de Oñate y Legazpia, los cuales al emprender la marcha, arrastraron detras de sí á todos sus administrados.

La estación de Zumarraga, momentos antes de llegar el tren que á los comisionados conducía, presentaba imponente aspecto. El pueblo, apretándose, estrujándose materialmente con objeto de que todos los vecinos pudieran intervenir en la manifestación de cariño que se había de prodigar á los representantes provinciales, ocupaba todos los andenes guardando admirable compostura, pese á las molestias agudas que sufría. 195

Allí se destacaba en primer término el diputado provincial D. José Itarte, que aguardaba el paso del convoy para unirse á sus compañeros.

Notábase también en seguida la presencia de los Ayuntamientos de Villarreal de Urrechú y Anzuola con sus estandartes á la cabeza, copia, el de éste, del histórico pendón cogido á los moros, y que el último verano figuró en la Exposición Retrospectiva.

Recorriendo el andén de extremo á extremo para lograr que el orden no sufriera la más ligera alteración en momento alguno, veíase al alcalde de la villa, esforzándose en conseguir que los vecinos fueran actores de una manifestación robusta, seria, elevada.

Y en el centro de la estación, rodeando al Sr. Itarte, aparecían seducidos y graves los representantes de la colonia donostiarra de Bilbao, que en el primer tren de la mañana se trasladó desde la invicta villa á Zumarraga, para rendir testimonio de adhesión á los comisionados y patentizar al propio tiempo el profundísimo amor que su pecho siente por nuestras gloriosas tradiciones.

El espíritu basco.

Llegó por fin el momento por todos suspirado; allá, sobre el verde fondo de las majestuosas mantañas que cual férreas cadenas rodean á Zumarraga, apareció el convoy avanzando lentamente, con grandes precauciones, por la enorme masa congregada en los andenes, y en aquel instante, los briosos, y al mismo tiempo melancólicos acordes *Gernikako arbola*, valientemente atacados por las bandas de Zumarraga y Villarreal de Urrechú, fueron apagados por los gritos que, vitoreando á los Fueros y á las Diputaciones Bascongadas, se dieron con frenético y delirante entusiasmo.

Se detuvo el convoy; cuantas personas de significación allí se encontraban corrieron presurosas á ofrecerse á nuestros diputados. Y cuando el presidente de la Diputación de Guipúzcoa, sereno, con la serenidad del justo, é inténsamente pálido á causa de las amarguras morales y dolores físicos experimentados durante los pasados días y de la emoción hondísima que le producía el hermoso espectáculo, declaraba en nombre de sus compañeros y en el propio, que habían defendido y están dispuestos á defender, con la decisión del convencido, los sagrados derechos del país basco, desarrollóse en los andenes una escena que produjo en todos sentimental efecto.

Un grupo constituido por hijos del pueblo, por hombres cuyos rostros denotaban que rinden al trabajo verdadero culto, se presentó frente al vagón que ocupaban los comisionados, y con acento en que juntamente se traslucían su vigor, su entusiasmo, su tenacidad inquebrantable, entonó de improviso *Gernikako arbola*, distinguiéndose por el ardor que comunicaba al generoso texto del inmortal himno, un joven y simpático sacerdote.

Jamás, pese á su virilidad, las profundas estrofas de la popular composición resonaron como ayer en nuestra alma con dejos de amargura inmensa. Igual fenómeno advertimos en todos. Diríase que todos nos veíamos dominados por la añoranza de pasados y felices tiempos.

Salió el tren de Zumarraga, y si grande fué el recibimiento, llegó la despedida á las lindes de lo excepcional. ¡Vivan los Fueros! ¡Vivan las Diputaciones!, eran los gritos que partían de todas las gargantas al arrancar el tren. Y al mismo tiempo que muchos sentían que un vapor caliente subía rápidamente del corazón á los ojos, los acordes del *Gernikako* repercutían en valles y cañadas, llevando al ser impulsadas por el viento, apagados ecos de tristeza y robustas notas de aliento y esperanza al mismo tiempo.

Impresiones.

Apenas el convoy emprendió su marcha desenfrenada y loca, tuvimos ocasión de hablar por vez primera con los comisionados. Los señores Machimbarrena y Arcaute, como hombres ya maduros, ponían en sus palabras al contestar á nuestras preguntas los tonos de extrema prudencia, de reserva extraordinaria. Los Sres. Carrión é Indart, por el contrario, daban rienda suelta á los entusiasmos de almas juveniles.

Pero de las frases de unos y otros, deducimos todos dos consecuencias francamente desagradable la una, intensamente consoladora la otra; son, á saber: que los comisionados bascongados no admiten la real orden que el jefe del Gobierno consideró suficiente para resolver el conflicto pendiente entre esta región y el poder ejecutivo, y que todos los diputados provinciales de Guipúzca estaban decididos á llegar hasta donde preciso sea, en la defensa de los derechos venerandos del país basco, creyendo que en esta vitalísima tarea no necesitaría nadie calentar los entusiasmos de los alabeses y de los bizcaínos.

Y cuando nosotros, sugestionados por el tono resuelto y la vibrante voz de los comisionados, les hablábamos atropelladamente del admirable espíritu que presidía á los guipuzcoanos todos; cuando sin orden ni concierto alguno les referíamos que aquí y en la provincia entera habían desterrado todos por el momento de sus pechos sus convicciones políticas, para dar únicamente manifestación á sus sentimientos de puro y acendrado bascongadismo, una oleada de satisfacción inmensa resplandeció en su semblantes, entenebrecidos por las amargas luchas sostenidas recientemente. Sus labios formularon entonces una pregunta, porque hasta en los momentos de dicha parece la duda un concepto amargo, tan pronto expresado por ellos como desvanecido por nosotros. ¿Quién en nuestro lugar no habría sostenido que la unión claramente, robustamente aquí definida, no se mantendrá hasta que consigamos la conservación de lo que legítimamente nos pertenece?

Siguen los éxitos.

Mientras nos entregábamos á este cambio de impresiones, el convoy caminaba velozmente. En marcha precipitada había dejado atrás la iglesia de Zumarraga, cuyas campanas fueron echadas á vuelo y pocas veces con mayor motivo, en honor de nuestros comisionados, había pasado por la estación de Ormaiztegui, en la cual algunos entusiastas bascongados se descubrieron respetuosamente al distinguir en la ventanilla á los diputados provinciales y profirieron gritos, más bien comprendidos que escuchados, porque sólo hubo vítores para nuestros Fueros y nuestras Diputaciones, y nos íbamos acercando por momentos á Beasain.

Nos hizo comprender la proximidad de dicha villa un furioso estampido de cohetes y bombas, pues el consumo de esos frutos de piro-técnica labor fué extraordinario en todas las estaciones. Llegamos, por fin, á Beasain; en los andenes, como en todas las localidades atravesadas hasta entonces, el pueblo en masa aplaudía y vitoreaba con entusiasmo; una charanga formada por modestísimos aficionados lanzaba al aire las notas del *Gernika*.

Como en todas las estaciones, también, se incorporaron á los diputados las autoridades locales, y el convoy reanudó su marcha seguido por el eco ruidoso de aplausos entusiastas y gritos ensordecedores.

A los pocos momentos se presentó á los ojos de los viajeros el

pueblo de Villafranca, engalanado en casi su totalidad. Y en el andén, además de las dos bandas del pueblo encontrábase el vecindario en masa. Y algunos robustos obreros, colocados en primera fila, eran orgullosos portadores de cartelones impresos con leyendas alusivas al acto.

El tren partió de Villafranca en medio de extraordinario entusiasmo, y sin que apenas tuvieran tiempo las autoridades de saludar á los diputados, expresarles su adhesión é incorporarse á la comitiva. A los pocos instantes aparecieron ante los viajeros las bien cuidadas y modestas casas de la villa de Isasondo. Y en el vetusto puente que, casi cubierto de hiedra, se levanta frente á la vía férrea, aparecía á manera de arco un hermosamente adornado bastidor con el lema de ¡Vivan los Fueros! ¡Vivan las Diputaciones!, gritos que unieron á todos los guipuzcoanos. Cruzamos después Logorreta, más tarde Alegría, y á los pocos momentos penetramos en Tolosa.

En Tolosa.

Imposible describir la imponente, severa y majestuosa manifestación que tributó Tolosa á los comisionados bascongados.

Plumas mejor cortadas que la nuestra serían necesarias sólo para dar idea aproximada del inenarrable entusiasmo que patentizó en el hermoso acto el pueblo tolosano.

A las siete de la mañana se publicó un bando anunciando que los diputados pasarían en el expreso de las once, y que el punto de reunión para trasladarse á los andenes á expresarles su adhesión era la plaza de Idiáquez. También se anunció que con tal motivo se aplazaba la inauguración de la ermita de Nuestra Señora de Izazcun, recientemente reparada.

Todas las sociedades y centros de recreo con que cuenta la industriosa villa ostentaron colgaduras desde las primeras horas del día, y en sus balcones aparecían colocadas sus banderas y estandartes respectivos.

A las diez y media se congregaron en el indicado punto todas las entidades con sus banderas y estandartes, sus comisiones y numeroso gentío.

Poco después, desde el balcón de la Casa Consistorial el alcalde señor Santos, cuyo proceder al presentar su dimisión ha sido elogiado

por todos, salió á los balcones del municipio y dirigiéndose al público manifestó que siendo probable que fuese el último día que, como alcalde, les dirigiese la palabra, suplicaba encarecidamente que no lanzasen más gritos que los de «Vivan los Fueros» y «Viva la Diputación», siendo ovacionado frenéticamente.

Momentos después, y en medio del estampido de los cohetes, se puso en marcha la comitiva hacia la estación.

Púsose al frente el portador del estandarte «La Armonía Tolosana», marchando detrás la banda municipal que entonaba un airoso paso-doble; el estandarte del círculo de recreo «Lagun-arteá» con la inscripción de «Egin gogor bildurrik gabe. Eldu beti gure libertadiái. Lagun arteko billera»; la bandera del Casino Tolosano con el lema de «El Casino de Tolosa saluda á las Diputaciones bascongadas»; la de la Juventud Republicana con la hermosa leyenda de «Paz, Progreso y Autonomía»; el estandarte del círculo de recreo «Denok-bat» ostentando el Arbol de Guernica rodeado de ramajes; el precioso estandarte del Centro Musical Tolosano; el del Círculo Católico con la inscripción de «Tolosa Forale Guipuzcoaye Cappus.—Vivan los Fueros», con el escudo de la provincia; la bandera del Círculo Carlista, en donde se leía «Sociedad Lealtad Guipúzcoa.—Vivan los Fueros» y se distinguían tres manos entrelazadas como símbolo de la unión de Álaba, Guipúzcoa y Bizcaya; la de la Juventud Carlista con el lema en bascuence de «Batutzen bagera benaz garaituko degu erraz», y el Arbol de Guernica, símbolo de nuestras libertades; un cartelón en donde se leía «Vivan los Fueros.—No los pedimos por favor.—Nos basta nuestro derecho.—A defenderse con energía.—Viva Basconia»; la bandera del Ayuntamiento, siendo portador de la misma el regidor síndico D. Gabino Mocoroa; el Ayuntamiento de Irura; más de veinte alcaldes de los pueblos comarcanos; la corporación municipal de Tolosa precedida de los tamborileros, clarines y maceros é inmensa muchedumbre.

Durante el trayecto se lanzaron infinidad de cohetes y petardos.

Y al llegar la comitiva á la estación, todos los estandartes fueron colocados en primera línea, y todos fueron inclinados en señal de respetuoso saludo y homenaje al entrar el tren que conducía á los comisionados.

Cinco minutos se detuvo el tren en Tolosa, y en todo este tiempo los aplausos y aclamaciones fueron incesantes. Los comisionados, conmovidos por el inusitado recibimiento, contestaban á los vítores que,

frenéticos, lanzaban los tolosanos con vivas á Guipúzcoa, Euskaria y Tolosa, y cuando una vez incorporados á la comitiva los diputados señores Ceberio y Elósegui, el alcalde, el síndico y el secretario, se dió la salida al convoy, las manifestaciones de adhesión llegaron al delirio. Los gritos que partían de todas las gargantas, roncadas ya, cubrían por completo las notas del *Gernika*, lanzadas á los aires por la banda municipal y los músicos juglares.

Contra lo que de costumbre es, se detuvo el convoy en todas las estaciones comprendidas entre Tolosa y la capital. En Villabona la estación aparecía engalanada con colgaduras de los nacionales colores; dos individuos sostenían un bastidor con esta sencilla y elocuente inscripción: «Bienvenidos, ¡Vivan los Fueros! ¡Viva la Diputación!» y una banda de música entonaba *Gernikako-arbola*. Por cierto que al partir el tren quedó interrumpida de improviso la interpretación del popular himno. Se dió un viva á las Diputaciones, y los músicos apartaron de los labios los instrumentos que utilizaban para contestar al vitor con indescriptible entusiasmo.

En las cercanías de Andoain pudo observarse que mujeres y hombres, jóvenes y ancianos, salían á las ventanas de las caserías para mostrar sus sentimientos, que les dominaban, agitando violentamente blanquísimos pañuelos; en la estación de la citada villa hallábase congregado todo el pueblo con la correspondiente banda á la cabeza, y en la de Hernani, muchos vecinos, á cuyo frente se distinguía al párroco señor Beraza y al señor Arcelus, que vitorearon á las Diputaciones y á los Fueros, y los músicos juglares entonaron el himno de Iparraguirre.

Al salir el tren de la invicta villa, por todos los bascongados que en el convoy venían, se produjo cierta expresiva sensación. A buen seguro que entre los que aquí esperaban produjo el mismo efecto los toques de campana anunciando la próxima llegada de los comisionados.

Preliminares.

Amaneció un día verdaderamente hermoso, como si la naturaleza, con todos sus esplendores, quisiese tomar parte activa en la gran fiesta de Guipúzcoa.

A la hora indicada comenzaron á llegar los trenes especiales repletos con los Ayuntamientos de casi todos los pueblos de la provincia, precedidos de sus estandartes y banderas, al extremo de que el Ayun-

tamiento de Alza, no teniendo pendón propio, se trajo el de la parroquia con la efigie de San Marcial, y el de Lezo todo un hermoso roble artísticamente adornado con lazos y guirnaldas.

Que recuerde la memoria, vimos llegar á los Ayuntamientos de Tolosa, Irún, Eibar, Fuenterrabía, Oyarzun, Rentería, Alza, Pasajes Ancho, de San Juan y de San Pedro, Lezo, Hernani, Astigarraga, Azpeitia, Azcoitia, Cestona, Andoain, Urnieta, Beasain, Deva, Elgoibar, Guetaria, Motrico, Plencia, Orio, Usurbil, Zarauz, Vergara y Zumaya, con el de San Sebastián á la cabeza.

Muchos de ellos se hicieron acompañar de sus bandas de música, entre otros los de Irún, Vergara, Rentería, Pasajes, Ancho y San Pedro, otros de sus alegres chistularis, y todos ostentaban en el ojal la simbólica hoja de roble, hermano del santo Arbol de Guernica, del cual se alzan como sus ramas robustas las de las libertades bascas.

Comisionados.

A las nueve en punto de la mañana entraba el tren de la Costa en la estación de Amara, viniendo repletas todas sus unidades conduciendo á los Ayuntamientos de Eibar, Elgoibar, Motrico, Vergara, Zarauz, Deva, Zumaya, con gran número de vecinos de todos estos pueblos, con sus enseñas y estandartes.

Una estruendosa salva de aplausos saludó la aparición del tren y entonando el *Gernika* se dirigieron desde luego, acompañados por algunos individuos de la comisión, á tomar puesto en la comitiva.

Su paso por las calles fué saludado con aplausos y vivas estruendosos que partían de todos lados, y que eran por ellos entusiásticamente contestados y repetidos.

Los de los pueblos comprendidos entre San Sebastián y Fuenterrabía entraron á pie en la población.

Los pueblos de Oyárzun, Lezo y Rentería vinieron juntos, y al llegar al alto de Capuchinos las bandas de música de Lezo y Rentería entonaron *Gernikako arboba*, que fué coreado, con la cabeza descubierta, por los vecinos todos.

Dándose repetidos vivas á los Fueros y á Guipúzcoa, que encendían el entusiasmo de tanto honrado hijo de Euskeria, que venía á defender sus fueros, que él creía hollados.

En el camino se entablaron animados diálogos sobre cual era el pueblo que daba más contingente á la manifestación.

Uno de Oyárzun terminó la discusión diciendo:

Nosotros venimos todos.

En Pasajes Ancho esperaron en la estación la llegada de los de Fuenterrabía é Irún, que venían en número de más de mil.

Cambiados saludos y vivas á los Fueros, las bandas de música de Irún, Fuenterrabía, Lezo, Pasajes Ancho y Pasajes de San Pedro, reunidos bajo una sola batuta, cantaron el himno de Iparraguirre, que todos aquellos bascones corearon descubiertos.

Y ya formando una multitud respetable se encaminaron á pie hasta San Sebastián, donde fueron recibidos por los individuos de la comisión organizadora y conducidos al Boulevard y la Zurriola, para colocarles en el sitio previamente designado.

Todos los de aquella parte de la provincia venían con ramas del roble que les había facilitado el Ayuntamiento de Rentería, para recordarles que, como el roble y como el hierro, son de firmes en sus ideas los hijos de Euskeria.

Su paso por las calles y avenidas fué también objeto de manifestaciones de entusiasmo y de alegría, pues eran los que traían bandas de música en mayor número.

Hubo detalles verdaderamente enternecedores y dignos de que queden para ejemplo y memoria de las generaciones futuras.

Entre los vecinos de Oyárzun venían ancianos que pasaban de ochenta años, realizando el viaje á pie como prueba de la virilidad de la noble raza basca.

Ellos trajeron además, arrancado de los montes no menos sagrados de las santas ideas de sus padres, todo el ramaje de roble que hombres y mujeres de Donostiya lucieron con noble orgullo.

Organización.

La comisión organizadora que ha dado muestras gallardas de saber hacer las cosas, había colocado grandes carteles de trecho en trecho, clavados en los árboles del Boulevard desde la calle de Hernani, bajando por la acera del paseo, siguiendo por el paseo de la Zurriola hasta frente á la calle de Bengoechea, señalando sus puestos á sociedades, Ayuntamientos y pueblos, algunos de los que en masa se trasladaron á San Sebastián trayéndose algunos víveres, vituallas en abundancia, que es la previsión, sin duda, en Guipúzcoa una de las más estimables virtudes del pueblo.

A la cabeza y frente al Círculo Easonense el Ayuntamiento con la banda municipal con su primorosa bandera.

Muchos de los concejales recordando que del pueblo son y al pueblo se deben, adoptaron para cubrir su cabeza la clásica boína.

Cada comisión que aparecía, cada Ayuntamiento que asomaba, eran saludados con estruendosa salva de aplausos.

Después se imponía el silencio, la solemnidad magestuosa de un pueblo que se congrega para defender sus derechos que cree vulnerados.

Minutos después de las once la banda municipal, tocando preciosísimo pasodoble, rompió la marcha siguiendo el Ayuntamiento, en pos de éste el de Irún y todos los demás, por la calle de Hernani, Avenida, Puerta de Santa Catalina á la estación.

Las aceras de la Avenida, los balcones del trayecto muchos de los que lucían colgaduras, el paseo de la Zurriola y la entrada de los Fueros, todo estaba lleno de una muchedumbre que respondía con toda la fuerza de sus pulmones, con todas las energías de su alma á los gritos de ¡Vivan los Fueros! ¡Vivan las Diputaciones Bascas! ¡Viva Guipúzcoa!

Cuando la manifestación solemnísima, seria, ordenada, grandiosa, llegaba frente á la calle de Andía desde donde se ve el paseo de la Zurriola, divisábamos los que aún emprendían la marcha y júzguese el espacio que de ellos nos separaba, para que se comprenda lo imponente del espectáculo que ofreció Guipúzcoa á la faz de España entera.

Cuando llegaba el Ayuntamiento á las puertas de la estación del Norte, cuyos andenes estaban ya llenos por la muchedumbre, tocaba la campana en señal de haber salido el exprés de la inmediata estación de Hernani.

Todos los corazones latieron fuertemente y los piés corrieron á esperar á los que venían de sostener ante la representación del Estado, lo que estimaban derechos del pueblo por ellos representado.

Aquella muchedumbre, á la que nadie guiaba, ni cohibía en sus manifestaciones, se impuso silencio religioso á sí misma, y al entrar la máquina bajo la marquesina una salva ensordecedora acompañó las notas del *Gernika* que entonaron todas las bandas de música y coreó, no solo el orfeón donostiarra, sino toda la concurrencia.

El alcalde, señor Elósegui, dió en nombre del pueblo y de todos os ayuntamientos de la provincia estrechísimo abrazo al señor Ma-

chimbarrena, mientras los vivos á los Fueros, á la Diputación y á Guipúzcoa se sucedían sin descanso.

A la Diputación.

Con alguna incomodidad, pero sin sufrir grandes molestias, pues no obstante la enorme masa acumulada en los andenes, no se observaron señales de confusión porque todos se esforzaron en que no se manifestara el más ligero desorden, lograron salir los representantes de la Diputación de Guipúzcoa á los andenes exteriores, seguidos de todas las comisiones.

Fué acogida su presencia con atronadores vivos, y en seguida todos ocuparon los carruajes que la Corporación provincial y las entidades que habían contribuído al recibimiento tenían preparados.

Rompió la marcha un landó ocupado por los señores Machimbarrena, Arcaute, Indart y Gascue, seguían á él los ocupados por los demás diputados provinciales, y luego los del Ayuntamiento de San Sebastián y Juntas directivas de las sociedades políticas y de recreo aquí establecidas.

La marcha se hacía lentamente, no sólo porque multitud de personas rodeaban el primer carruaje, delante del cual se colocaron dos jóvenes conduciendo un cartelón con el lema de ¡Vivan los Fueros!, sino porque de la inmensa multitud aglomerada en el trayecto se destacaban significadas personas y hombres del pueblo para estrechar la mano de los comisionados, á cuyo paso todos se descubrían y prorumpían en aclamaciones á los Fueros y á las Diputaciones Bascongadas.

Los carruajes marchaban formando una calle, y al mismo tiempo se organizaban, constituyendo otra, todas las entidades que habían contribuído al recibimiento.

A los pocos momentos entraban los diputados en el Palacio Provincial, y el inmenso público congregado frente al mismo y en los jardines de la plaza de Guipúzcoa, les hizo objeto de una ovación delirante.

A los pocos momentos, y cuando la cabeza de la manifestación, recorriendo el itinerario determinado, estaba á punto de entrar en la plaza de Guipúzcoa, todos los comisionados aparecieron en el balcón principal del Palacio, mientras que en los restantes se colocaban sus

compañeros de Corporación. La muchedumbre rompió á aplaudir de nuevo con entusiasmo á vitorear con frenesí a las Diputaciones y á los Fueros.

Restablecido el silencio, el señor Machimbarrena con extraordinaria energía y voz robusta y llena se dirigió al público, pronunciando frases que fueron repetidamente ovacionadas.

—Agradecemos en el alma y no olvidaremos nunca este recibimiento tan entusiasta como sentido—comenzó diciendo el presidente de la Diputación.

La Diputación—añadió después—confirma que toda la provincia está identificada con su Diputación.

Los Gobiernos han de verlo así claramente, y en estas condiciones y contando con la serenidad de juicio y firmeza del pueblo bascongado, nadie se atreverá á denegar nuestras justas peticiones y no sólo conseguiremos conservar lo que nos queda de nuestro régimen, sino también recuperar parte de lo que hemos perdido.

Pronto tal vez veréis novedades importantísimas y favorables á las aspiraciones de los bascongados.—

El señor Machimbarrena concluyó vitoreando á Euskeria y á sus Fueros, y el entusiasmo de los congregados frente al Palacio Provincial llegó entonces á su grado máximo.

Después, todas las entidades que tomaron parte en el recibimiento, desfilaron por delante del edificio de la Provincia, y al salón de recepciones de la Diputación subieron representantes de todos los organismos que figuraban en la manifestación. Antes de subir la representación del *Orfeón Donostiarra*, éste cantó maravillosamente el himno de Iparraguirre.

El presidente de la Diputación al recibir á las indicadas delegaciones, les manifestó que se creía obligado á recomendar á todos que siguieran manteniendo la estrechísima unión que habían evidenciado de una manera gallarda.

Agregó que cuando los Gobiernos comprendan que detrás de la Diputación se encuentra el pueblo todo, no habrá ninguno que no satisfaga las aspiraciones que aquella formule, aspiraciones que siempre son razonables y justas puesto que sólo tienden á defender el mantenimiento de las libertades bascongadas.

De mí solo sé decir, concluyó diciendo, que en defensa de las mismas estoy dispuesto á sacrificar la propia vida, porque aun cuando se

hayan agotado mis energías físicas, aún conservo, por fortuna, para emplearlas en esa patriótica tarea, las energías morales.

Durante la hora y media que se invirtió en el desfile, así en la calle como en los salones de la Diputación, no cesaron ni un momento siquiera los vivas á los Fueros y á las Corporaciones Bascas.

Había terminado ya el desfile y aún continuaba congregada numerosa y compacta muchedumbre frente al Palacio Provincial. En vista de ello volvió á salir el señor Machimbarrena al balcón principal del edificio, y al despedirse de la provincia entera, agradeciendo de nuevo la manifestación que á sus comisionados había dispensado, insistió en las manifestaciones que antes había expuesto y que dejamos consignadas ya.

El regreso

Enseguida la inmensa concurrencia que transitaba por las calles de la localidad se dirigió al Boulevard, donde la banda municipal al interpretar *La Basconia*, tuvo que repetir el fragmento en que se inicia *Gernikako-arbola*, himno que habían entonado todas las bandas en el desfile, y que fué coreado con entusiasmo decidido y santo por las 30.000 personas que como actores ó curiosos intervinieron en la manifestación.

Durante las primeras horas de la tarde, los hoteles, cafés y restaurantes se vieron completamente abarrotados, y en las mesas y veladores, los vecinos de los pueblos de esta provincia comentaban el admirable espíritu que había predominado en el solemnísimos acto que, para su propia gloria, organizó Guipúzcoa con el objeto de que sus hijos patentizaran su exquisita cultura y su inseparable amor á las libertades regionales.

Llegó el momento de regresar á los respectivos pueblos y los Ayuntamientos que habían traído sus bandas recorrieron todo San Sebastián, entonando aquéllas el *Gernika*, y los que no la trajeron lo entonaron con envidiables pulmones, siendo ovacionados y aplaudidos por el vecindario que se hallaba en la calle ocupando las aceras, en las entradas de los cafés ó llenando el ancho andén de la Avenida de la Libertad, comentando el fervor santo del recuerdo del pasado que de pronto había inflamado á la provincia entera, congregada en la capital como por mágico conjuro para dar á la Diputación una prueba de

cómo siempre Guipúzcoa rinde culto á sus libertades en el altar santo de la patria, á quien no olvidó tampoco en el día de ayer.

El feliz arribo de las distintas comisiones á sus pueblos respectivos fué un cuadro conmovedor. Los que en ellos se quedaron recibieron á los que volvían con el canto inmortal de Iparraguirre, y unos y otros recorrieron las localidades que les sirven de residencia, vitoreando á los Fueros y á las Diputaciones Bascongadas.

Así ocurrió en Vergara, donde la banda de músicos juglares acudió á recibir á los expedicionarios, en unión de muchos vecinos que lanzaban cohetes y bombas, y en Tolosa, donde al llegar los diputados señores Arcaute, Ceberio y Elósegui y la representación de la Corporación municipal, se organizó una brillante comitiva que recorrió las principales vías, entonando la banda la marcha de San Juan y los músicos juglares el zortziko de los *zaldibitañrak*.

Y en Rentería también se organizó una manifestación al regresar á la simpática villa la crecida masa que envió al acto, una de las más numerosas, pues el Ayuntamiento, que costeó el viaje de regreso, distribuyó 750 billetes de tranvía. Por cierto que en uno de los carruajes que ocuparon los expedicionarios volvía á la fábrica de Capuchinos el señor Gascue, y al llegar éste al término de su viaje, los vecinos de Rentería, le hicieron objeto de una cariñosa manifestación de simpatía y despidiéronse de él cantando el laureado Orfeón Renteriano *Gerrikako-arbola*.

Comentarios.

Todas las conversaciones versaron sobre el imponderable acto realizado por Guipúzcoa. Confesamos paladinamente que no encontramos frases apropiadas para que expresen el admirable efecto que nos produjo. Sólo hemos de decir que nos llenó de legítimo orgullo, pues no en España, en los países extranjeros en que los ciudadanos están de lleno acostumbrados á ejercer el derecho de manifestación, no se habrá celebrado en ocasión alguna un acto más serio, más ordenado que el que tuvo por escenario á San Sebastián y por actores á los guipuzcoanos todos.

No por cálculos nuestros, y hacemos esta indicación para que no se ponga en duda nuestra afirmación achacándola á exageraciones de periodistas; por observaciones de personas peritas y sesudas, entre curiosos y manifestantes no se reunieron menos de 30.000 personas.

Pues á pesar de tan inmensa aglomeración de hombres, no se registró el más insignificante desorden; tampoco se profirieron gritos que pudieran encerrar para persona alguna la molestia más ligera.

Todos, curiosos y manifestantes dieron prueba con su excelente cultura, su unión firmísima y su inquebrantable cariño á sus gloriosas tradiciones, que no está el país basco contagiado de la mortal atonía que ha sumido á los pueblos españoles en oprobiosa indiferencia, que aún tiene alientos para defender sus derechos, que es una fuerza robustísima para el presente por sus arrestos y su cultura, y una halagadora esperanza para el porvenir.

Como evocación profética se anuncia la posibilidad de que se toquen pronto consecuencias favorables para la vida de esta región.

* * *

También resultó entusiasta y patriótico el recibimiento que el pueblo de Vitoria dispensó á los diputados alabeses.

Hé aquí ahora la elocuente alocución que la Diputación de Guipúzcoa ha dirigido á su provincia:

«GUIPUZCOANOS:

Con la imponente y consoladora manifestación que realizásteis ayer, habeis probado, por modo elocuente, cuán grande es el imperio que el santo amor á los Fueros ejerce en el alma guipuzcoana. La ejemplar unanimidad de sentimientos de que disteis muestra al producir aquel asombroso concierto de voluntades que se movían á impulsos de una sola y nobilísima aspiración, es testimonio irrecusable de que jamás se apagó en vuestros pechos la fe en los destinos futuros del pueblo basco. Esa fe, si no movió de su lugar las montañas, arrancó de sus hogares poblaciones enteras que corrían ansiosas á saludar á los Comisionados que, en representación de Guipúzcoa, habían acudido á Madrid á defender las facultades especiales y los derechos de nuestra provincia.

Ni siquiera preguntasteis de qué se trataba. Os bastó ver á la Diputación para tener por cierto que donde está ella está la razón y la justicia. Esa prueba de confianza tan grande, tan ilimitada, tan satisfactoria para la Corporación que tiene la honra y el deber de amparar

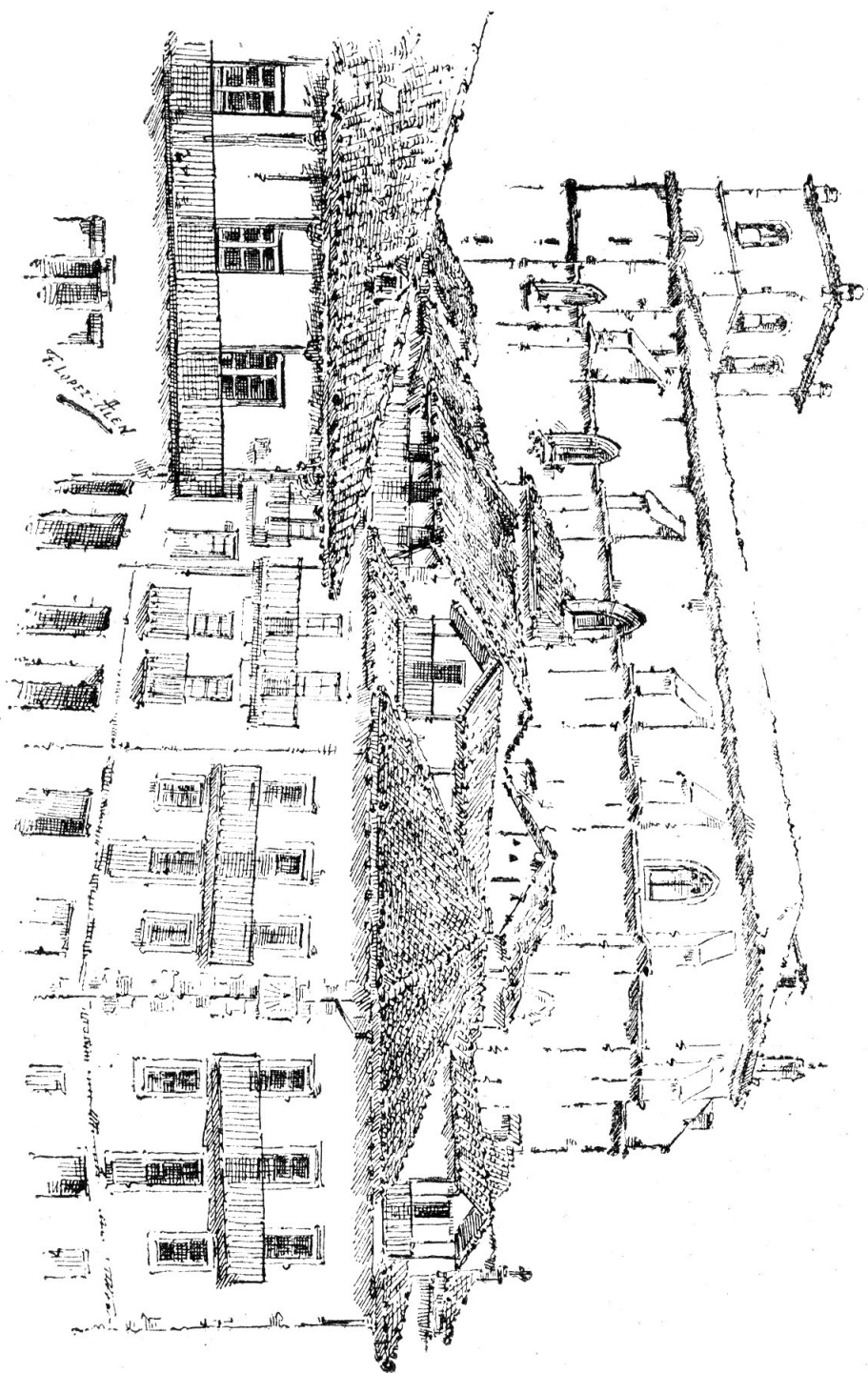
vuestros intereses y mantener viva la tradición gloriosa de vuestros antepasados, exige de nosotros una compenetración, cada vez más honda, cada vez más íntima, cada vez más absoluta, con vuestros sentimientos y vuestras aspiraciones. Nobleza obliga á ser noble, y la actitud del pueblo guipuzcoano, que con ese entusiasmo tan cordial y tan sincero, tan espontáneo y tan vibrante aclama á su Diputación, y la envuelve en la aureola más envidiable para todo cuerpo constituido en autoridad, que es la aureola del amor, nos impone, no sólo la obligación dulcísima de daros testimonio público y solemne de nuestra gratitud sincera, sino el deber de ser en todo tiempo y en toda ocasión los centinelas avanzados de vuestros derechos, la salvaguardia de vuestros intereses. Con el apoyo del pueblo guipuzcoano, tan inequívocamente manifestado, la Diputación se siente dispuesta á acometer las mayores empresas, con energía bastante para arrollar obstáculos que pudieron tenerse por insuperables cuando se creía que bajo cenizas que parecían apagadas, no se conservaba tan vivo y con tal fuerza el fuego del euskarismo. Bastó una ocasión propicia para que ese fuego oculto se convirtiese en llamarada abrasadora, y reavivando afectos que estaban aletargados, pero no yertos, produjese aquella inenarrable explosión de sentimientos bascongados que ayer presenciámos y que hacía arrancar de los ojos lágrimas de alegría y latir presuroso el corazón. No hubo distinción de clases, ni de edades, ni siquiera de sexos en manifestación tan inolvidable. Ancianos y niños, hombres y mujeres, todos á porfía vinieron en multitudes apiñadas y compactas á saludar á su Diputación, que se enorgullece cabalmente de eso: de que la tengan por suya. Dieron al olvido lo que podía dividirles, y sólo se acordaron de que había una causa que á todos interesaba por igual: la causa del pueblo basco. Para defenderla tuvísteis por mezquino sacrificio el de vuestras afecciones personales, y las inmolásteis en aras del bien de Guipúzcoa. Os guiaron, como siempre que en la historia se han repetido manifestaciones idénticas, vuestras dignas autoridades, que pocas veces como ahora pudieron llamarse encarnación de las aspiraciones de sus administrados. Vinísteis con vuestros Ayuntamientos, con vuestros Cabildos eclesiásticos, con vuestros jueces municipales, con todas las colectividades y todas las personas que vosotros creísteis investidas de autoridad, colocadas en jerarquía superior á la vuestra. Y no sólo esto, sino que formaron también con vosotros las sociedades de índole diversa que, para fines de recreo ó de instrucción habeis constituido en

ciudades, villas y lugares de Guipúzcoa. Nadie se creyó excluido de responder al llamamiento de quienes, adivinando el sentir general y penetrando en las entrañas mismas del pueblo bascongado, iniciaron esta admirable manifestación cuyo recuerdo no se borrará nunca de la mente de quienes la contemplaron.

¡Loor eterno á los que fueron vuestros guías! ¡Loor no menos entusiasta á los que fuisteis guiados! Todos os hicisteis acreedores al agradecimiento perpétuo de vuestra Diputación, y la forzaisteis á procurar cada día con mayor empeño ser digna de vuestra confianza. Hermanasteis por maravillosa manera el entusiasmo con la templanza, y el ardor impetuoso de los sentimientos con la cordura y corrección más exquisitas. Pueblo que de tal manera sabe encauzar sus afectos, aún en los instantes en que hierven con más intensidad, es pueblo grande y está llamado á la realización de inmortales destinos. Seguid manteniendo esa cordura, perseverad sin impaciencias en el camino que habeis emprendido, conservad y avivad en vuestros pechos el fuego santo del amor á Guipúzcoa, y no temais que vuestra Diputación deserte del puesto de honor y de confianza en que la habeis colocado. Vuestra manifestación de ayer volvió la esperanza á los pesimistas, alentó á los tibios, vigorizó á los débiles y puso de relieve, con claridad meridiana, que para un pueblo que tan admirablemente sabe confundirse y unimismarse cuando se siente herido en el amor á sus tradiciones venerandas y á sus sacrosantos derechos, la restauración de instituciones cuya pérdida llora, no es, no puede ser nunca una vana aspiración. Los Fueros recordados por vosotros en vivas atronadores, solemnes como los murmullos del mar, han de informar de nuevo la organización del pueblo guipuzcoano. Así lo espera firmemente vuestra Diputación, que en la lengua milenaria, privativa de nuestra raza, exclama con voz enérgica: *¡Aurrera!*

San Sebastián 31 de Octubre de 1904.—El Presidente, José Machimbarrena.—El Vicepresidente, Francisco Gascue.—El Vicepresidente de la Comisión provincial, Modesto Aguirrezabala.—Miguel Ruíz de Arcaute.—José Indart.—Joaquín Carrión.—Vicente Meque.—Vicente Loidi.—José de Elósegui y Zavala.—José Marqueze.—Francisco Zeverio.—Juan Garay.—Paulino Inciarte.—José Trecu.—Ricardo Añíbarro.—Tomás Balbás.—Víctor Pradera.—José de Itarte.—Joaquín Pavía, Diputados.—Ramón de Zubeldía, Secretario.»

OYARZUN



(Apunte tomado desde el balcón de la Casa Consistorial)

OYARZUN



Al pie del monte Urcabe se asienta la villa de Oyarzun.

La peña de Urcabe, como también se le designa al cerro, ha sido, desgraciadamente con frecuencia, campo de sangrientas batallas..

Consta que allá por los años 1522 los naturales del pintoresco lugar, al mando de Juan de Ibaeza, lucharon con una gruesa columna de franceses, librándose encarnizado encuentro, consiguiendo el triunfo los vecinos del valle de Oyarzun.

Las faldas de Urcabe han experimentado, en todos los tiempos, los efectos de la guerra; en la primera carlista, Gaspar de Jáuregui (Artzaya) impuso buena cuenta á las tropas del pretendiente; y en la segunda, todos sabemos que el jefe de miqueletes Prudencio Arnao guerreó con valor heroico en ocasiones repetidas, en el monte indicado.

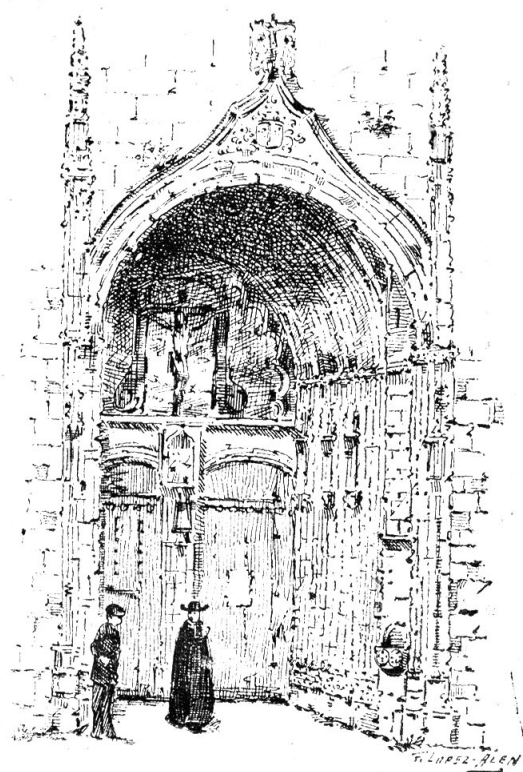
Es una de las poblaciones más antiguas de Guipúzcoa.

Su iglesia es también de las que más edad alcanzan: el año 1638 fué incendiada, pero su restauración no se hizo esperar muchos años.

El pórtico actual es anterior al incendio citado; se desprende por su estilo y construcción; compónese, como se vé en el grabado adjunto, de arco florenzado ó canopial.

En el estilo ojival de la época terciaria á que pertenece el florido ó flameante, se empleó el arco que describimos, y como esa arquitectura es peculiar del siglo XV y principios del XVI, se deduce que la parroquia antigua de Oyarzun, conforme al pórtico existente, es obra que se remonta á la época que hemos recordado.

En esa iglesia, de la advocación de San Esteban, se halla constituí-



Pórtico antiguo de la parroquia de Oyarzun

da, desde mucho tiempo atrás, la cofradía *más megra* de todas las cofradías: la de carboneros.

El templo se compone sólo de una nave amplia; en uno de los muros se ostenta la lápida con extensa leyenda en latín, en la que se hace memoria de Lartaun, natural de Oyarzun, rector que fué de la Universidad de Oñate y primer obispo del Cuzco, en el Perú.

Los vecinos de Oyarzun siempre gozaron fama de bravos, y se vé así consignado en documentos de diversas edades, cualidad que todavía corre de boca en boca.

Alcanzó celebridad Joanes de Larrumbide, maestro de capilla de la parroquia de Oyarzun.

Fué músico muy notable y poeta y escritor en bascuence de gran prestigio; compuso considerable número de obras, especie de autos sacramentales, cuyos títulos han llegado á nosotros (no así los libretos) «Abraham», «Job», «Judit», etc., dramas que eran representados en las fiestas de toda solemnidad.

Larrumbide, que floreció en la segunda mitad del siglo XVI, contó en su acreditada escuela de música numerosos discípulos.

Siempre que se trata de Oyarzun recordamos con dolor uno de los hechos tristísimos llevados á cabo durante la última guerra civil.

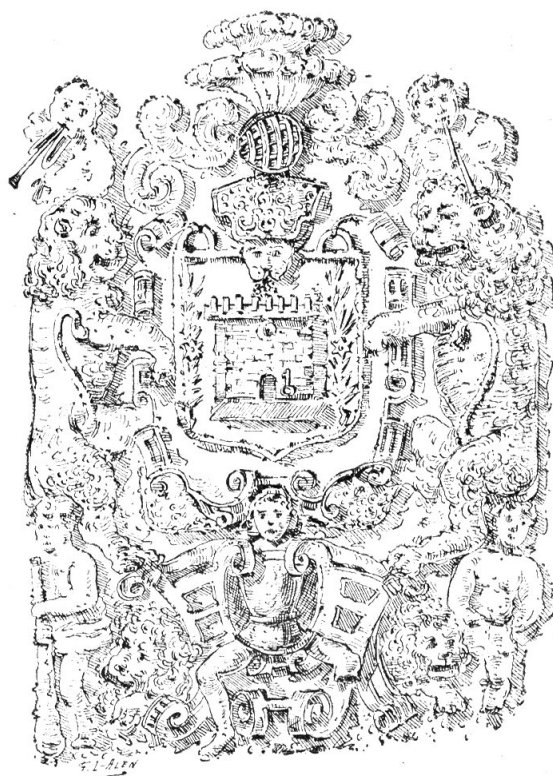
Se trata de los asesinatos cometidos con los honrados y dignísimos ciudadanos hermanos Arruti.

En la carretera de Oyarzun, y volviendo de Irún, fueron acechados, sufriendo bárbaro atraco de una *manada de tigres*, mandados por un tal Belcha.

Los infortunados hermanos Arruti trasladados por la villa de Oyarzun al pueblo de Yanci de la más inícuo manera, y sin formarseles ni causa, ni proceso, ni sumaria, ni nada, fueron ferozmente asesinados.

La Casa Consistorial de Oyarzun es un edificio de gran carácter, cuya arquitectura pertenece al siglo XVII; el escudo de armas, labrado en alto relieve, que ostenta en la parte izquierda de su fachada principal, es un ejemplar interesante de la heráldica bascongada.

La plaza de pelota alcanzó gran popularidad allá por los años 1850 al 60, no sólo debida á los memorables partidas jugados, sino también á los tan celebrados versos que brotaron de la inspiración galana del poeta Bilinch con motivo de un partido á rebote. No habrá guipuz-



Escudo en alto relieve que existe en la fachada
de la casa de la villa.

coano que pertenezca á la anterior generación que no haya cantado el ingeniosísimo *Potajiarena*:

«Geroztik ostatuban
Sartu ordurako
Galdea egin gabe
Ez det nik paltako:
Egun artan apaizik
Otedan dan arako,
Ez apaiz jaun guziak
Berdiñak diralako,
Baizik batek bildurra
Sartu ziralako.»

Comprende Oyarzun tres barrios denominados Elizalde, Alcibar é Iturrioz; en uno de éstos se conserva una cruz muy antigua, de piedra, que se eleva sobre base ancha; testigo fiel de bienandanzas de cuatro ó cinco siglos.

Hace algunos años que los bascófilos experimentamos verdadera satisfacción con la noticia del monumento á Sebastián de Mendiburu que, á expensas de D. Rafael Picavea, iba á ser levantado en Oyarzun.

La obra fué encomendada al notable artista irunés Sr. Echeandía, á quien gustosamente facilitamos datos referentes al insigne orador euskaldun.

Aquel día feliz en que tranvía ó ferrocarril avance con toda su influyente energía á la vista de Urcabe, los encantos del valle de Oyarzun serán justamente admirados, y todo el mundo le concederá, como consecuencia de tanto atractivo, el título de *lugar preferente*.

F. LÓPEZ ALÉN.





CONFERENCIA
DEL
SR. D. JULIÁN APRAIZ

(CONTINUACIÓN)

Estábamos en 1832, cuando el cólera morbo asiático azotaba á casi toda Europa menos nuestra península occidental que tardó aún dos años en sufrir esta plaga. La Diputación foral alabesa, haciendo un esfuerzo colosal levantó un empréstito de 700.000 reales para continuar la carretera de Nabarra que, comenzada en 1816, desde Vitoria, no pasaba de Salvatierra. Nueve fueron los trozos que por edictos de fines de 1831 se anunciaban en pública subasta y nueve fueron las escrituras que se hicieron con los contratistas. Buscando los del tercero materiales para dicha carretera, pusieron de acuerdo con el dueño de una heredad y montículo llamado, casualmente, *el cementerio*, muy próximo al trazado de la carretera, un poco antes del pueblo de Eguilaz, á cuatro y medio kilómetros de Salvatierra y 29 de Vitoria, y á poco de comenzarse la excavación hallóse una inmensa losa, y debajo de ella la totalidad del monumento, que á principios de 1834 fué adquirido por la provincia, de manos de su dueño llamado Angel López de Munáin.

El montículo ó terraplén podrá tener sobre 168 metros de circunferencia y sirve de túmulo al monumento megalítico, que aún hoy se

halla oculto á las miradas de los que viajan por el tren y la carretera y colocado entre ambas vías, formando una especie de cuadrángulo compuesto de seis grandes piedras (sin contar las tapas), cinco del género calizo ó piedra franca y una, que es la más grande y se halla situada á la parte Norte, es del arenisco, de 2,80 metros de altura. Como es costumbre en los dólmenes, hallábase el nuestro cuidadosamente cerrado con piedra de diferentes tamaños para ajustar los huecos producidos por la desigualdad de los monolitos, y teniendo su entrada por Oriente, á donde parece se llegaba por una especie de camino ó galería cubierta que partía casi desde el borde ó falda del altozano.

El número de esqueletos era muy considerable y si bien algunos afirman que no los había de niños, otros, en mi concepto con más fundamento, aseguran lo contrario: de todos modos parece que no dándoles importancia y quebrantándose fácilmente fueron dispersados. Pero había mezclados con los cadáveres diversos objetos como anillos de serpentina con cuatro caras ó facetas, y sobre todo multitud de armas y otros utensilios consistentes en lanzas y hachas de piedra sílicea y de cobre, cuchillos corbos ó puñales con agujero en el mango de pedernal, algún clavo ó estilete de cobre, etc., etc. La enorme tapa ó cubierta que en un principio debió de cubrir todas las piedras hincadas, y que muy pronto perdió dos buenos trozos por falta de macizos, pesaba sobre 2.000 arrobas, y sus dimensiones eran: más de cuatro metros de longitud, sobre tres de latitud y 65 centímetros de profundidad. De la entrada al fondo hay cerca de cuatro metros, más de dos de anchura y sobre 2,80 de altura. Mi conciencia prehistórica me obliga, sin embargo, á declarar que, según la opinión del Sr. Vilanova, la tal cubierta nunca debió de estar completa, sino en dos ó tres pedazos.

Habiéndose notado desde los primeros años bastante deterioro en el dolmen por haberse ido resquebrajando las piedras, natural es que hoy, al cabo de 70 años en que el gigante se encuentra desposeído de su cualidad de sarcófago (comedor de carne) ó para hablar sin figura, sin el apretadísimo relleno que le ayudaba á mantenerse en su posición vertical, la inclinación de las piedras hacia adelante ó sea al interior del dolmen es de alguna consideración, pero sobre todo una situada al Poniente hállase tan considerablemente echada hacia atrás, que por una parte, por esto mismo, y por otra, por faltar un buen trozo por aquel lado á la tapa, aparece una gran boca ó abertura entre lo que debiera formar el ángulo ó unión de ambas piedras. Para obviar el riesgo de

la caída de las piedras y destrucción del dolmen, debieron idear por aquellos días (aunque nadie ha tenido de ello noticias hasta que yo los descubrí) la colocación, delante de las dos piedras que forman la entrada, de sendos muros de contención, y años adelante se ha colocado un puente ó puntal de madera, que debiera ser de hierro; están las losas de N. y S. La Diputación de Álaba envió en el mismo año 32 á una Academia de Madrid, que supongo sería la de San Fernando, todos los objetos hallados en el monumento (á excepción de los huesos) con un diseño y una pequeña descripción. Al año siguiente el alcalde de Salvatierra Sr. Zavala envió á la misma Academia una Memoria más extensa. No me ha sido dable, por más diligencias que he hecho, saber el paradero de tales utensilios, ni adquirir copia de estos documentos, aunque no pierdo la esperanza de seguir su rastro. El año 45, la Comisión de Monumentos de Álaba lo calificó ya en un escrito de *dolmen céltico* y á fin del mismo año el Sr. Amador de los Ríos escribió un trabajo en Sevilla sobre el mismo hallazgo alabés. El 52 se ocupó de él la Academia de la Historia, aunque llamándole *sepulcro celtibérico de Eguíluz* (1).

Allá en los años de 1860 al 70, los jóvenes salvaterranos que cursaban en el Instituto y Seminario de Vitoria, hablaban de otro monumento análogo al de Eguilar, á tres kilómetros de Salvatierra, aunque en distinta dirección de aquél al que los ancianos denominaban *sorguiñeche* y que ya comenzaba á denominarse, como hoy lo califican, *la casa ó canto de las brujas*; pero la primera vez que lo describieron los eruditos vitorianos fué en 1879. Magnífico y esbelto álzase el dolmen de Arriola cual construcción fantástica; aunque de menores proporciones que su hermano se distingue de él por carecer en absoluto de túmulo, que debió desaparecer acaso hace siglos, por tener una de las losas al lado de la entrada de Oriente derribada en tierra, y por haber desaparecido todas las piedras pequeñas de relleno. La suposición que todos abrigábamos de que aquel monumento era funerario la comprobé yo el 26 de Agosto de 1890, en que haciendo remover la losa caída, de cerca de 200 arrobas de peso, hallé restos de tres cadáveres y una punta de flecha silíceas, que figura en mi instalación y que tenéis á la vista; uno de los cadáveres era de un niño. A unos 50 metros

(1) Con el nombre equivocado de *Eguilar* figura también en muchos libros españoles y extranjeros.

al N. de este dolmen existen dos enormes losas en el suelo, y á cien metros al S. otras dos en igual disposición, sin que pueda conjeturarse con fundamento su objeto.

Dos palabras más como apéndice á los megalíticos del llano de Salvatierra. En una de mis varias excursiones, el 9 de Septiembre de 1895, tuve la suerte de encontrar un dolmen casi destruído en una especie de atalaya que se hace en el monte de San Juan, á 400 metros sobre dicho llano (1.000 sobre el nivel del mar), acabada la jurisdicción de Salvatierra y estando en la del ayuntamiento de Laminoria. Hecha una excavación detenida, y á pesar de haberse registrado muchas veces, hallé bastantes restos humanos y este clavo ó estilete de cobre que estáis viendo, de 37 milímetros de longitud y sin punta. Según las explicaciones que me han dado algunos cazadores, tengo motivos para sospechar que en lo más fragoso de esta sierra de Encia existen algunos alineamientos ó hileras de *menhires*, ó sean piedras hincadas formando líneas, que tanto abundan en la Bretaña.

Pasemos á los alrededores de Vitoria, en donde hemos hecho sin fruto algunos trabajos buscando altozanos artificiales sin que hayamos encontrado más que cerros naturales. Pero casualmente se han descubierto dos en tiempos relativamente lejanos, y que han tenido el triste sino de desaparecer lastimosamente. Eran dos montículos denominados Capelamendi y Escalmendi, distantes entre sí como un tiro de honda, á tres y medio kilómetros próximamente, N. NE. de nuestra ciudad, á uno y otro lado de la carretera de Guipúzcoa. El primero se hallaba descubierto y casi destruído desde tiempo inmemorial, sin que haya noticia alguna auténtica de su contenido. Al describirlo mi malogrado amigo Sr. Becerro en 1879, decía que se conservaban aún dos grandes piedras areniscas. Pues bien, ya hoy no queda más resto del dolmen que una gran oquedad, y habiéndole yo reconocido en 1890 no encontré ni el más leve rastro de utensilios ni cadáveres.

(Se continuará)



INTERESES AGRICOLAS

UNA PLANTA FUNESTA

Es costumbre inveterada en nuestros caseros no reconocer nunca que la cosecha que acaban de recolectar ha sido favorable á sus intereses. Cuando llega la naturaleza á prodigarles un excelente año y se les pregunta qué tal ha sido éste, á lo sumo contestan que no ha sido malo; pero jamás se consigue obtener de ellos una respuesta categórica. Obedece esto á que nuestra pobre gente del campo vive en una crisis latente, luchando, cuando no con las inclemencias ó bruscas variaciones atmosféricas, con los numerosos enemigos del reino animal y vegetal que asolan los campos; amén de la ruda competencia que á sus productos obtenidos á fuerza de paciencia y trabajo les hacen sus similares del extranjero. En diferentes ocasiones nos hemos ocupado de los numerosos insectos que tanto daño causan á nuestros cultivos y que tan poco caso se hace de sus fechorías; hoy vamos á hacerlo de un vegetal, cuya existencia y propagación constituye un sério peligro para nuestra riqueza agrícola.

La planta en cuestión es conocida por la gente del campo con el significativo nombre de Barrabas belarra, Impernuco belarra, y apareció en nuestro país hace ya bastantes años, y su rápida invasión amenaza causar gravísimos perjuicios á los principales cultivos del país.

Actualmente ha invadido ya las tierras ribereñas de las dos márgenes del río Oria, y su propagación se ha extendido á buen número de caseríos de la falda de Igueldo, así como á las llanuras de los Juncas.

Algunos ejemplares aislados hemos encontrado en los prados y ca-

minos de Puertas-Coloradas, pero la plaga no ha tomado incremento en dicha región y afortunadamente no existe foco alguno en las vertientes del Urumea.

Generalmente aparece en las huertas, entre las líneas del maíz, en los sembrados de nabos y remolachas, y también en algunos prados. Crece al mismo tiempo que el maíz, pero al efectuar en éste las labores de conservación desaparece para volver á presentarse de nuevo, después del aporcado, con el trebol rojo sembrado en Agosto.

Gracias á la gran rusticidad y vigor de esta última leguminosa la planta parásita queda relativamente oculta bajo las hojas de la primera, y al llegar el invierno se marchita y muere para reaparecer de nuevo muy lozana en la primavera.

Como todo el mundo sabe, las plantas que viven al mismo tiempo sobre un mismo suelo, toman de éste el alimento necesario para su nutrición. El vegetal que nos ocupa se apropia, pues, por medio de sus raíces, no solamente de las materias fertilizantes que contiene el terreno, sino también de aquellas que bajo la forma de abonos han sido incorporadas al suelo para subvenir á las necesidades de la planta cultivada, por lo tanto, todos los principios alimenticios de que se apropia la primera son absolutamente perdidos para la segunda.

Cuanto más se tarde en destruirla mayor desarrollo adquiere y sustrae por lo tanto á la tierra mayor cantidad de principios fertilizantes, terminando por esquilmarla.

El agotamiento del suelo llega á su período álgido en el momento de la formación y maduración del grano de la planta parásita.

En efecto, cuando llega esta fase de la evolución vital de la misma, puede decirse que el tal vegetal ha tomado el máximun de las materias alimenticias que le ofrece la tierra.

Con frecuencia el desarrollo de la planta de que nos estamos ocupando es más rápido que el de algunos vegetales cultivados, y esto da lugar á que prive á las mismas del aire y de la luz, tan necesarios para su existencia y crecimiento, ahogándolas amenudo ó por lo menos perjudicándolas notablemente en su desarrollo.

Se comprende, pues, muy bien el inmenso daño que ocasiona semejante planta parásita, que tiene sobre las demás de su misma índole el triste privilegio de su rápido crecimiento y extraordinaria propagación por medio de sus numerosos tubérculos y abundantes semillas.

Urge por lo tanto aportar cuanto antes el remedio.

Nuestros laboriosos colonos de Lasarte, Zubieta, Usurbil, Aguinaga y Orio, ya no pueden luchar contra tan nefasto huesped, y tratan, según nos han manifestado algunos de ellos, de abandonar en tan ricas riberas los cultivos del maíz y del nabo y dedicarlas al del manzano.

Deplorable solución, pues las tierras ribereñas no son las más aptas para el cultivo del manzano, árbol que como es sabido requiere cierta altitud para desarrollarse en buenas condiciones.

Además, de aquí á que produzcan los manzanos que hoy se planten, la miseria habrá llamado á las puertas de los caseríos infestados por tal planta.

Es necesario buscar una solución práctica al peligro que ofrece á nuestros cultivos la creciente invasión de semejante plaga. De ello nos ocuparemos en la segunda parte de este modesto trabajo, pero antes vamos á investigar el origen y procedencia de este vegetal parásito y á describir los caracteres botánicos del mismo.

Cuenta la tradición que un barco que arribó á uno de nuestros puertos, procedente de América, en lastre, lo constituía una tierra de un aspecto engañoso, que fascinó á algunos colonos que se ocupaban de la descarga de la nave. Algunos de ellos, probablemente del interior de la provincia, no vacilaron un momento en llevar á sus campos unas carretadas de lo que consideraron poco menos que como un excelente abono para fertilizar sus tierras. El engaño no se hizo esperar mucho, pues al poco tiempo los tubérculos que contenía la tal tierra se desarrollaron en huertos y sembrados, apareciendo los mismos cuajados de la desdichada planta parásita. El río Oria se encargó del resto; en sus diferentes crecidas sus aguas arrastraron gran número de rizomas y al invadir las mismas las riberas del mencionado río fueron depositadas en la tierra con el limo que dejaron sus aguas.

Nosotros suponemos que como esta planta se cultiva en nuestros jardines por su bonita flor, ha ido propagándose poco á poco de éstos á los campos y cultivos. Empezó siendo una planta de adorno, importada probablemente de Francia, se ha convertido en una verdadera plaga.

Es conocida dicha planta con el nombre de *Oxalis violácea* L., *Oxálide violácea*, *Oxálide de Virginia y el Canadá*, y *Culle encarnado ó morado del Perú*.

He aquí sus caracteres botánicos: pertenece á la numerosa familia de las Oxalideas que cuenta con más de 200 especies. Es una planta

acaule y las hojas tienen tres hojuelas lampiñas en forma de corazón vuelto al revés. Se asemeja por el aspecto de las mismas al trébol rojo. El escapo es umbelífero, y la umbela compuesta de 3-9 flores violadas cortamente involucradas y colgantes. Los estelos son muy cortos y el cáliz calloso en su ápice, tallo sin hojas, raíz tuberosa y redonda.

Como su nombre indica procede de la Virginia y el Canadá, de donde se extendió primero á México y luego al Perú.

No terminaremos la primera parte de este escrito sin expresar desde estas columnas nuestro más vivo reconocimiento á los distinguidos botánicos Sres. Pau y Dr. Furundarena, por la valiosa cooperación que nos han prestado en la difícil clasificación de la mencionada planta.

VICENTE DE LAFFITTE.

(Se continuará)

CARIDAD



Vale tanto una lágrima vertida.
de santa Caridad al dulce anhelo,
que apenas de los ojos desprendida
Dios la recoge y se la lleva al Cielo.

EL CONDE DE ANDINO.



La reforma de la ortografía francesa

De este asunto bastante árido me atrevo á hablar aquí, por suponer que siendo su ortografía con exceso complicada, una de las principales dificultades, sino es la mayor, que les presenta á los extranjeros la lengua francesa, les podrá interesar algo á los lectores de esta Revista. Hablo de dificultades para extranjeros, tendría que decir que para no pocos franceses no son mucho menores dichas dificultades. En Francia andamos algo parecidos á los chinos, en cuyo reino los más letrados—no quiero jugar del vocablo—son quienes conocen más letras, ó lo que vuelve á ser lo mismo, más palabras. En todos los países del mundo culto, lo reconozco, un hombre instruído tendrá que saber escribir correctamente su lengua materna, pero no hay que exagerar, no hay que ir en tan justa idea más allá de lo justo, multiplicándose ó sencillamente conservándose de intento extrañezas y fruslerías del todo inútiles. En verdad, nunca se trató, entiendo en el pensamiento de los *Reformistas* serios suprimir la ortografía, haciéndola simplemente fonética, lo que sería un disparate, por mudarse casi perpétuamente la pronunciación de un idioma, sino hacerla más regular, más lógica también y de consiguiente más fácil, más comprensible para todos, franceses y extranjeros.

Como siempre sucede, al tratarse de una reforma cualquiera, la de la ortografía sobrelevantó hace pocos años gritos de indignación, y principalmente por parte de los personajes eruditos y académicos, no obstante no era nueva la idea de la reforma, pues ya se encuentra en varios autores del siglo XVI. Se invocó la costumbre, se hubiera tenido que decir la rutina, como si ya tuvieran costumbre cualquiera los pobres niñitos que van á la escuela por primera vez!

Sin embargo, caminó la idea bastante pronto y hoy está adqui-

rida por cuantos son amigos del progreso en todos los ramos de la actividad humana. Este resultado inesperado lo debemos por la mayor parte á la terquedad de varios *reformistas* y peculiarmente á la del generoso filántropo Mr. Jean S. Barès, que desde hace ocho años sigue publicando cada semana su interesante y curioso periódico *Le Réformiste* (1), escrito en ortografía simplificada.

Pues el año pasado el ministro de Instrucción Pública Sr. Chaumié nombró á una Comisión compuesta por profesores de las tres órdenes de la enseñanza y presidida por el erudito é insigne romanista Mr. Paul Meyer, director de la Escuela Nacional de Cartas en París.

En estos días acaba de aparecer el dictamen de dicha comisión resultando las modificaciones propuestas al señor Ministro, mucho mayores de lo que podían esperarlas los más exigentes reformistas. Son dichas modificaciones las que en breves palabras quiero exponer aquí, sabiendo que á no ser nuestra estrambótica ortografía resultaría muy fácil nuestra lengua á los españoles, y que éstos verían adoptar la simplificación propuesta con particular interés.

Sobre poco más ó menos adoptaré la clasificación del dictamen redactado por el Sr. Meyer.

1.º *Vocales simples y combinadas.*

A—Este sonido no hallándose notado de manera irregular, sino es en la palabra *femme* (pr. fam'), mujer, propone la Comisión que en lo sucesivo se escriba *fame*.

IEN—Para este grupo tiene el francés dos pronunciaciones enteramente distintas.

a) ién, como en las palabras *chien* (pr. chién), perro.
bien (pr. bién), bien.

b) ián, como en las palabras *client* (pr. clián), cliente,
orient (pr. orián), oriente.

Propone la Comisión que en el caso *b*, se escriba con ián; así se tendrá en vez de *client*, *cliant*; en vez de *orient*, *oriant*.

AON—Este grupo se pronuncia siempre án. Propone el Sr. Meyer que se suprima la *o*, escribiéndose así en vez de *paon* (pr. pán), pavo *pan*.

EU—Dicho sonido se encuentra señalado de cuatro maneras.

(1) Redacción y Administración, 18, Rue du Mail, París, 2.º

- a) eu, en las palabras *peur* (pr. *peur'*), miedo.
- b) œu, en las palabras *cœur* (pr. *queur*), corazón.
sœur (pr. *seur*), hermana.
- c) œ, en la palabra *œil* (pr. *eull*), ojo.
- d) ue, en la palabra *cueillir* (pr. *queullir*), coger.

Propone la Comisión que en cuantos casos no interviene la dificultad originada por la g y la c, teniendo la pronunciación gutural, se supriman las letras inútiles. Así se escribirá *seur*, *euil*, continuando escribiéndose *cœur*, *cueillir*, *orgueil* (pr. *orgueull*), orgullo, etc.

A veces, el grupo ortográfico *eu* se pronuncia *ü*, particularmente en varias formas del verbo *avoir* (haber). Propone la Comisión que en estos casos se suprima la *e* y se escriba simplemente con *u*; así se tendrá *j'aiu* (he habido) en vez de *j'aieu*, etc.

2.º Consonantes.

a) Consonantes superfluas.

La Comisión propone que se supriman cada vez que no tengan una pronunciación del todo distinta.

Hé aquí algunos ejemplos:

Ortografía actual.	Pronunciación.	Ortografía reformada.
<i>sept</i> (siete)	set'	<i>set</i>
<i>nid</i> (nid)	ni	<i>ni</i>
<i>doigt</i> (dedo)	duá	<i>doit</i>
<i>rempart</i> (muralla)	ranpár	<i>rempar</i>
<i>sculpter</i> (esculpir)	scülté	<i>sculter</i>

Además propone la Comisión que en las palabras científicas derivadas de las lenguas griega ó latina se escriba como en italiano y en castellano, i, t, f, r, k, en vez de y, th, ph, rh, ch (cuando este último grugo seguido de las vocales *i* ó *e* se pronuncia como una *k*). Así se escribirá *filosofie* en lugar de *philosophie*; *arkéologie* en lugar de *archéologie*.

2) Consonantes dobles seguidas por una *e* muda, es decir, que no se pronuncia ó al menos ligeramente.

Ya no se duplicarán dichas consonantes sino cuando tengan un sonido particular, señalándose el sonido abierto de la *e* precedente con un acento grave.

He aquí algunos ejemplos:

Ortografía actual.	Pronunciación.	Ortografía simplificada.
<i>homme</i> (hombre)	om'	home
<i>ennemi</i> (enemigo)	eneumi	ènemi
<i>pelle</i> (pala)	pèl'	pèle
<i>hutte</i> (choza)	hüt'	hute

c) Consonantes dobles seguidas por una vocal sonora.

El grupo FF se suprimirá en todos los casos.

Se tendrá *affaire* en lugar de *affaire* (pr. afér') negocio.

afamer en lugar de *affamer* (pr. afamé) hambrear.

También se suprimirá el grupo PP, con exclusión de los casos en que las dos letras se pronuncian distintamente, se escribirá:

opprimer en vez de *opprimer* (pr. oprimé) oprimir.

opression en vez de *oppression* (pr. opresión) opresión.

Pero todavía se escribirá *hippique* (pr. ippik') hípico, etc.

En cuanto á los grupos BB, CC, CQ, LL, MM, NN, TT, se reducirán las dos consonantes á una sola cada vez que no se pronuncien.

Damos algunos ejemplos:

abbé (pr. abé) abate, se escribirá *abé*.

occuper (pr. ocüpé) ocupar, se escribirá *ocupar*.

ballon (pr. balón) balon, se escribirá *balon*.

collier (pr. alümé) encender, se escribirá *colier*.

année (pr. ané) año, se escribirá *anée*.

attendre (pr. atándr') esperar, se escribirá *atendre*, etc.

Pero se continuará escribiendo *horreur* (pr. orreur) horror; *alluvion* (pr. al-luvion) aluvión, etc.

d) Llegamos á las consonantes sencillas.

Primero propone la Comisión que en todos los casos en que la *g* tiene el sonido suave y paladial de la *j* francesa, se reemplace por dicha letra.

Así se escribirá *obliger* (pr. obliyé) en vez de *obliger* (obligar).

En cuanto á la *t* se suprimirá cuantas veces tiene el sonido de la consonante silbante *c* ó *s*; como en castellano se escribirá *nacion* en vez de *nation*; *démocratie* en vez de *démocratie*; *accion* en vez de *acción*, etc.

La *x* se suprimirá, reemplazándose por el grupo *ss*.

Soixante (pr. suasánt') se escribirá *soissante* (sesenta).

Las letras *s* y *x* al tener el sonido de *z* francesa, es decir, una pronunciación en extremo suave, que difiere absolutamente de la que se da á la *z* en español, se reemplazará por dicha letra en la ortografía.

Así se escribirá

caze en vez de *case* (pr. caz') bohío.

roze en vez de *rose* (pr. roz') rosa.

deuzième en vez de *deuxième* (pr. deuziem') segundo.

En fin, se unificará la formación del plural, formándose este simple con una *s*. También se suprimirá la *x* al fin de las palabras en las que no tiene la pronunciación *cs* y se reemplazará por una *s*. Se escribirá así *crois*, en vez de *croix* (pr. croá) cruz; *dis* en vez de *dix* (pr. dis') diez.

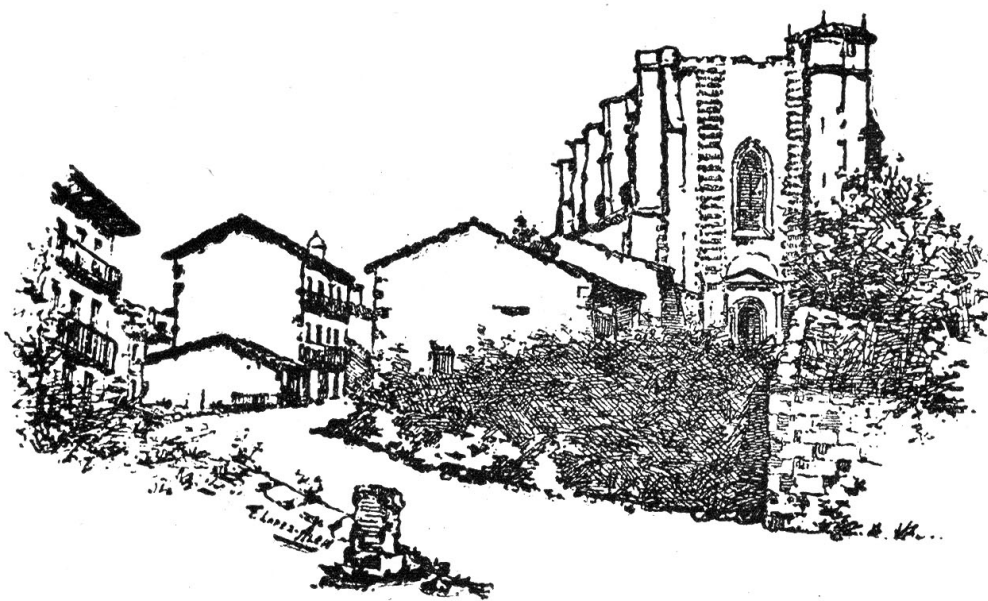
Tales son las modificaciones más importantes, no hablo de los signos de puntuación y acentuación. No queda más que esperar que la Academia Francesa adopte pronto las resoluciones de la Comisión, resultando así para el estudio de la lengua francesa una notable economía de tiempo y esfuerzos, y para la lengua ella misma un aspecto más regular y más homogéneo.

THÉODORIC LEGRAND.

París, 11 de Noviembre de 1904.



UNIVERSIDAD DE LEZO



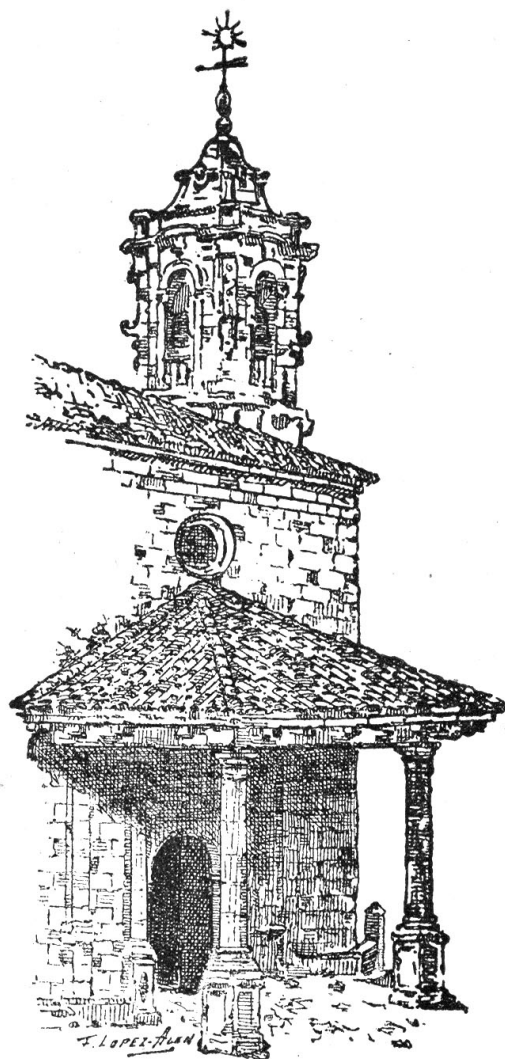
(Apunte tomado desde la carretera)

Ciudad, capital, villa, universidad, concejo, alcaldía, lugar, barrio, etcétera, son conceptos con que se han designado desde tiempos atrás á los poblados, conforme á sus categorías y demás circunstancias.

Universidad de Lezo: en este caso significaba ó determinaba la palabra *Universidad*, conjunto de linajes ó vecindades que estaban unidos por intereses comunes.

La romería que se celebra en Lezo es una de las más clásicas y características del país basco; no sólo acude gente de los alrededores del partido, sino que su radio de acción abarca campo mucho más extenso, pues el contingente de romeros se compone de gran parte de Guipúzcoa, de Bizcaya, de basco-franceses y también de los pueblos nabarros lindantes á nuestra provincia.

En día tan señalado todo el mundo se acerca al famoso Cristo de Lezo con la correspondiente súplica fervorosa,



SANTUARIO DEL CRISTO DE LEZO

Unos piden la salud propia ó la del deudo; otros, que la cosecha sea de resultados ópimos; que el viaje largo del hijo ó del hermano sea feliz; que el fallo del litigio sea favorable; el matrimonio sin descendencia pide un vástago, y en fin, que no hay creyente que no venga sin causa, sin motivo y sin su consabido por qué.

En el día, por la evolución tan progresiva que ha experimentado la manera de viajar, el cuadro, como efecto y consecuencia de lo que decimos, ha variado de tono, ha cambiado su peculiar color y hasta la composición ha sufrido deterioro.

En aquel tiempo los *koštarrak* ó vecinos de la costa hacían la expedición en lanchas á vela, y esto daba al asunto una distinción y originalidad que acusaba brillantemente carácter legítimo de raza.

Las animadas embarcaciones atracaban al puerto de San Sebastián muy de madrugada, y de aquí, los alegres tripulantes tomaban el caminito del Santuario en permanente jolgorio y lanzando á los vientos el *zantzo é irrintzi*.

Los romeros de Goyerri, por ejemplo, realizaban su expedición andando de monte en monte ó por el camino real, según la disposición de los puntos de partida, y los *gixones* con las chaquetas colgadas del *makilla*, á manera de armas al hombro, hacían su entrada triunfal en el venerado lugar.

Conviene advertir, con objeto de que al cuadro no se le observen anacronismos, ó inexactos detalles de igual monta que, aunque el día de la romería fuera de lo más luminoso y espléndido, no había casero que dejara de venir sin su inseparable paraguas, punta adelante y debajo del brazo, á guisa de pica.

El camino de San Sebastián-Lezo resultaba un continuo ir y venir, sin que decayera ni un momento la alegría de la muchedumbre, confundiendo los cantos de los romeros de mar y tierra.

En obsequio á los mismos el Ayuntamiento engalanaba la Casa Consistorial, y tocaban la música y el tamboril, luciendo la iluminación de la plaza con fuegos artificiales y toro también de chispas y chupinazos.

Y vamos á Lezo.

En el centro de la Universidad está situado el memorable Santuario del Cristo; su *primera* construcción alcanza al siglo XV.

En 1625 consignó Isasti: «La basílica es *nuevamente* fabricada de

treinta años á esta, porque fuese capaz para la gente que viene á devociones.»

En estos últimos tiempos se han ejecutado en el Santuario diversas obras, aunque en ellas no se ha mostrado el mejor acierto; la verja con que se ha rodeado el porche no está de acuerdo con el carácter del pórtico, y desdicen también las figuritas policromadas que aparecen sobre los capiteles de las columnas que forman la entrada.

Respecto del origen de la imagen del Cristo de Lezo existen versiones distintas.

Exponían unos que, hace siglos, cuando los vecinos de Oyarzun vivían en discordia con otras casas estando empeñados en cierta escaramuza que se presentaba sangrienta, algunos individuos de Lezo incorporados á las armas del Valle, descubrieron cerca de Urdaide el celebrado Crucifijo.

Pretenden otros, que en tiempos del cisma de Enrique VII, fué traído el Cristo de Lezo desde Inglaterra con otra

lindantes; pero la misma imagen resolvió el litigio apareciendo por tres veces en el mismo sitio que hoy ocupa el Santuario.»

Nada, que todos los peregrinos se postran ante el Cristo de Lezo, y las doncellas, por no quebrantar la tradición, repetirán en voz bajita, humildemente y en tono de rogativa:

Gure gurutze Lezoko santu
Iru gauz abek bigal gu gana;
Ezkuartia, eta osasuna
Eta senar bat gañera ona.



El Dr. Lope de Isasti

imagen de la Virgen que se conservó en el convento de San Telmo, hoy parque de artillería.

Pero la creencia más admitida es que fué hallado el Cristo de que se trata, en la bahía de Pasajes, en sitio determinado; acerca de este asunto cuenta la tradición la siguiente leyenda: «el hallazgo del Cristo dió origen á cuestiones sobre su posesión entre los pueblos

Que vertido al castellano, y en voz alta, nos da esta grandiosa y monumental solución del difícil y escabroso problema de la vida.

Santo Cristo de Lezo

Tres cosas pido:

Salud, dinero

Y un buen marido.

Es lo cierto que el Cristo de Lezo ha sido la advocación más arraigada que sostuvo la gente de mar, y tal grandeza inspiró su veneración que, el siglo XVII, los navíos de la armada real, al pasar á la altura de la Universidad, saludaban al Santuario con veintiún cañonazos ó tiros de bombarda.

La parroquia de San Juan de Lezo se destaca sobre una meseta, y según estilo y sistema de fábrica sus primeros trabajos se remontan, asimismo, al siglo XV; una de sus capillas pertenece al marquesado de Ovieco.

Lezo es patria de varones tan preclaros como los Villaviciosa, Domingo de Lezo, obispo del Cuzco, Gainza, autor de la historia de Irún, y de otros que figuran con gloria en el gran libro de la Marina española.

El doctor D. Lope Martínez de Isasti, el meritísimo historiador de Guipúzcoa, nació en Lezo por los años 1565.

La obra que acerca de Guipúzcoa nos dejó este distinguido guipuzcoano, es un trabajo sumamente interesante.

Los críticos impertinentes tendrán que reparar si la naturalidad no disculpase la libertad del *arte*. Isasti no se propuso escribir *con artificio* sino de modo llano. No trazó historia: *compendio* la llamó y acumuló gran caudal de materiales, que á no haberlos recopilado el benemérito beneficiado, estaríamos ya en ese día en que hubiesen pasado al olvido tantísimos datos, con detrimento de la honrosa historia de nuestra provincia.

También fué hijo de la universidad de Lezo uno de los españoles más ilustres de la segunda mitad del siglo anterior: D. Eugenio de Ochoa.

Consagró toda su vida á la literatura; amplió sus estudios en París y regresó el año 1834 á España por haber sido nombrado oficial de la redacción de la *Gaceta*. Tradujo las principales obras de Victor Hugo, con gran éxito, y á la vez de este trabajo dió á luz su celebrado *Auto de fe*, etc. etc.

Fundó *El Artista*, en colaboración de D. Federico Madrazo.

Publicó en París el *Catálogo* razonado de los *manuscritos españoles*; *Ecos del alma*, *Tesoros del Teatro español*, *Romanceros y cancioneros españoles*, *Estudios sobre Calderón*, *Tirso y Lope*, etcétera, etc.

El año 1844 desempeñó cargos muy importantes, tales como los de bibliotecario de la Nacional, jefe político, director de Instrucción



D. Eugenio de Ochoa

pública y consejero de Estado y fué individuo de número de la Academia Española.

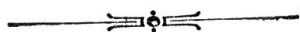
Para terminar; como hemos dicho, fué uno de los españoles más ilustrados y distinguidos de su tiempo. Nació al lado del Santuario el año 1815.

La Universidad de Lezo se asienta al pie del Jaizquibel, y muchas de las casas conservan todavía todo el carácter señorial de edades pasadas.

F. LÓPEZ ALÉN.



ARREN EZ BEDI GALDU EUSKERA



Gure euskera eder maitea
Galtzen gaur degu ikusten
Euskaldun onak arritzeko da
Nola ez diran lotzatzen!
Larramendirik, Astarloarik
Geiago ez da aitazen...
Ez da utsegin aundiagorik
Ondo badegu pensatzen.

Galdu dirade oitura onak
Galduko degu Euskera...
Onla bagoaz eun urte barru
¡Galdu da gure izena!
Erro, Aizkibel ziran bezela
Erakuslerik gaur ez da
Gure Euskera... ¡ay! galtzen bada
Gu... Euskaldunak ez gera!

Nola isildu, eta barkatu
Etorkizunen kondairak
Arrazoiakin esango digu
¿Nun dira zuen oituerak?
Damu dute bai... gaur Euskaldunak
Lotsa piška bat dutenak

Aspaldi esan duten bezela
Gizonik jakinsuenak.

Dala Parisen, eta Londresen
Jakinsu asko badira
Euskarazko liburu zarren
Ondoren ibiltzen dira:
Or da Luziano prinziipe ernaya
Orain gure tar deguna,
Euskara zale bilañakoa
Jakinsuetan aundi dana.

Arren... ez bada galdu euskera
¡Nere anaya maiteak!
Galtzen badegu... galduak gera
Gu, eta gure semeak:
Beti euskera itz egin bada
Oro zar eta gazteak,
Esan ez dedin danok gerala
Euskaldun biotz gabeak.

JOSÉ MARÍA DE IPARRAGUIRRE.

